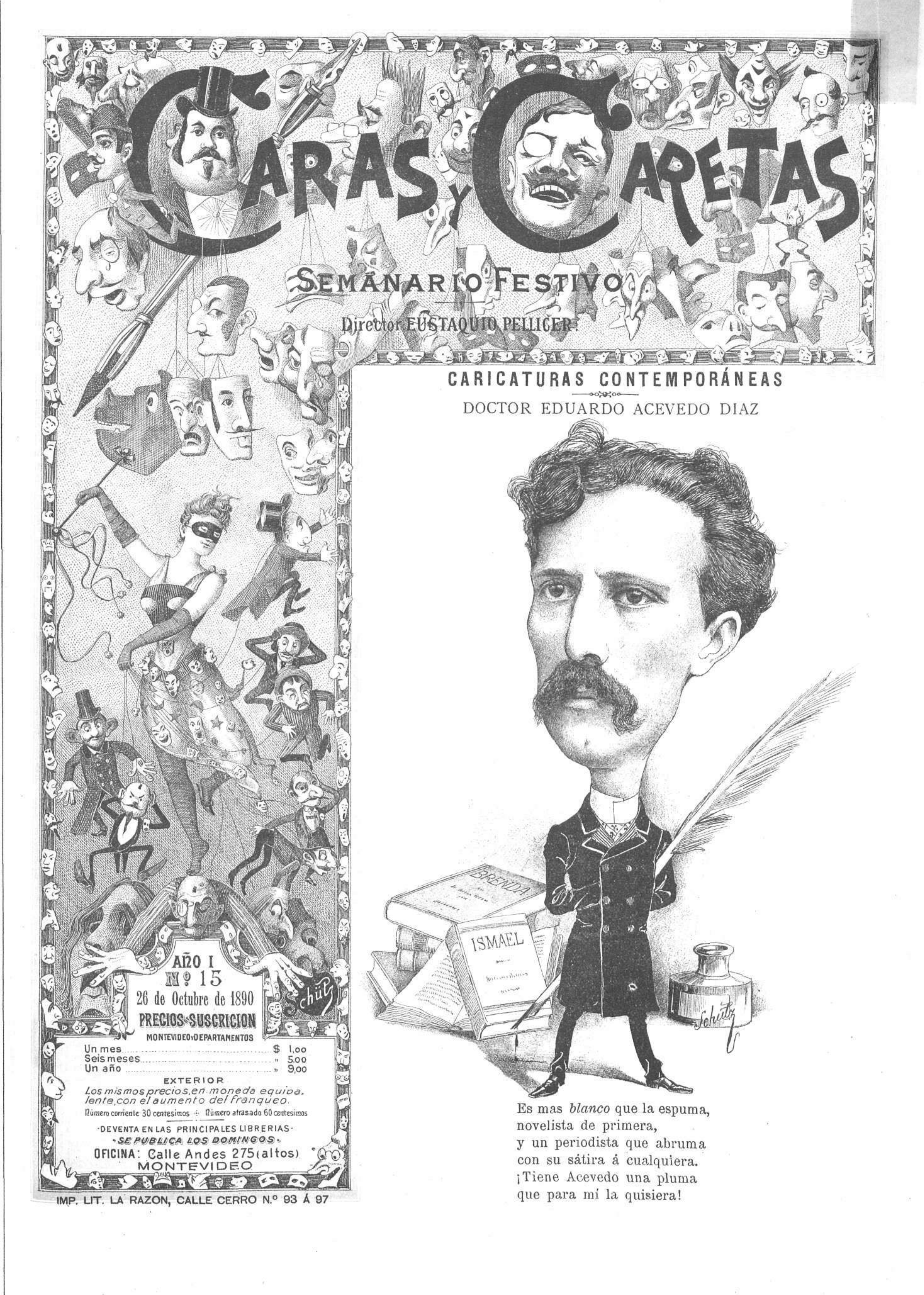


AÑO I
Nº 15
26 de Octubre de 1890
PRECIOS SUSCRICION
MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$	1,00
Seis meses	"	5,00
Un año	"	9,00

EXTERIOR
Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.
Número corriente 30 centesimos ÷ Número atrasado 60 centesimos
DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS
OFICINA: Calle Andes 275 (altos)
MONTEVIDEO
IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 Á 97

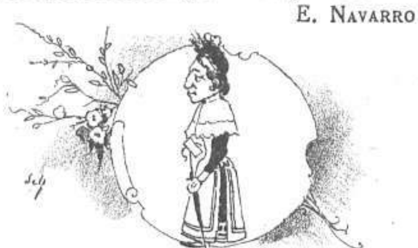
CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR EDUARDO ACEVEDO DIAZ

Es mas *blanco* que la espuma,
novelista de primera,
y un periodista que abruma
con su sátira á cualquiera.
¡Tiene Acevedo una pluma
que para mí la quisiera!

No quiere más que á los charlatanes.
Alguno de ellos dará con él en el Buceo.
Aunque, á decir verdad, yo creo que el charlatan de Teodoro es él mismo.
El verdadero charlatan, es su imaginacion.

E. Navarro



A una solterona

SONETO

No niego, mi señora Doña Antera,
y perdonad si os nombro en mis escritos,
que teneis unos ojos muy bonitos,
y un talle tan gentil, cual la palmera.
No dudo que tengais, siendo soltera,
de casaros deseos infinitos;
¡pero intentar que yó..... ¿Por qué delitos!
me vais á castigar de esa manera?
¿Yo con una sensible solterona
el yugo contraer del matrimonio
sin contar cinco lustros mi persona?
Buscad, señora mia, algun bolonio
que mitigue el ardor que os aprisiona,
¡ó daos al mismísimo demonio!

R. Basallo



Otello, Nicarete, Goldoni e le sue 16 commedie nuove y *La forza della conscienza*, fueron las obras que la Compañía Novelí representó esta semana en el Politeama.

Novelli se manifestó en la interpretacion de Shakespeare el insigne artista de siempre. *Otello*, como *Neron, Morte Civile* y otros dramas en que Novelli desarrolla su talento trágico, son creaciones especiales suyas.

Al buen trabajo de Novelli, debemos agregar la irreprochable *mise en scene* con que se presentó la obra.

El público, que se apiñaba en el vasto coliseo, hasta no dejar un solo espacio vacío, tributó al artista expontáneos aplausos durante el curso de la representacion.

Nicarete, no es obra para producir grandes efectos, pero le sirvió á Novelli para presentarnos su dominio en la escena. En *Il prefetto di Montbrisson*, mantuvo á la concurrencia en perpétua hilaridad.

En la comedia *Goldoni*, de Ferrari, las luchas del gran dramaturgo italiano que operó notable transformacion en el teatro de su patria, fueron admirablemente interpretadas por Novelli, que hizo un «Goldoni» como el ilustre comediógrafo lo hubiera deseado para sus piezas.

La señora Novelli, la Fortuzzi, Orlandini y Pasquinelli, contribuyeron en gran parte al buen éxito que alcanzó la comedia.

A todas las representaciones acudió un numeroso público, frase de *cliché*, tratándose del Politeama y de Novelli.

* * *

El teatro de la Aguada, sinó con grandes entradas sigue funcionando.

El viérnes se efectuó el beneficio del barítono oriental Sr. Pollero, en el que tomó parte el tenor Oxilia, cantando varios trozos en obsequio al beneficiado.

La concurrencia, en buen número, acogió con el entusiasmo de siempre á los citados artistas.

* * *

El martes se efectuó en «La Lira» un buen concierto, en el que se hicieron aplaudir entre otros, la señorita Menchaca, que posee una bella voz de contralto y la señorita Reventós, que tiene tambien excelentes disposiciones.

El Sr. Fabini tocó admirablemente el violin.

Las demás partes del programa fueron desempeñadas con la misma perfeccion, contribuyendo á la amenidad de la velada.

* * *

Se anuncian grandes reformas en el Politeama; con ellas quedará ese coliseo en las condiciones mas apetecibles para el público en cuanto á lujo y comodidad.

Ciachi y Ferrari le han alquilado para la temporada próxima, que si la crisis lo permite, promete ser de agradables emociones artísticas. En Abril traerán la Compañía dramática de Maggi, el mas correcto artista italiano en la alta comedia de Dumas, Augier, Sardou, Pailleron y otros. Despues de Maggi vendrá una compañía lírica, en que se habla de traer dos notabilidades: un gran tenor y una gran soprano, y detrás de esta compañía, la de Flavio Andó, en que figura como primera artista Eleonora Duse, la rival de Sarah Bernhardt.

¿Llegaremos á vivir para ver á esos artistas?
El Gobierno lo dirá.

Caliban



¿A qué saben los besos?

¿A qué saben los besos?—ayer me preguntaba
una hechicera niña—de vírgen corazon;
y mientras anhelante—su vista en mí clavaba.
así yo la decía—colmando su ilusion:

Saben á lo que sabe—gozar en el misterio,
oyendo las promesas—de amor de una beldad;
saben, á lo que sabe,—tras duro cautiverio,
gozar, por fin, sin trabas—la ansiada libertad.

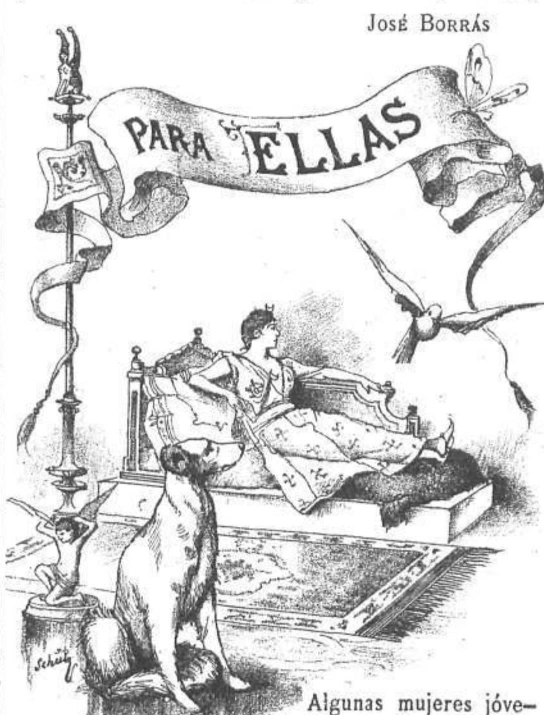
Al jugo que de flores—extrae la mariposa;
al gozo en que se tornan—los dias de dolor.
¡El beso es en los lábios—de una mujer hermosa
la gota de rocío—temblando en una flor!

Saben á lo que saben—los soplos de la brisa,
qne agitan suavemente—las olas en el mar;
saben á lo que sabe—tener una sonrisa,
cuando ya están los ojos—cansados de llorar.

A oir cantar medrosas—patrañas y consejas
del duende ó del fantasma—que vaga aterrador;
saben á lo que sabe—la miel de las abejas,
los goces de la dicha—los frutos del amor.

Saben á lo que sabe—la gloria tras la lucha,
la calma venturosa—tras loco frenesí...
¡Así saben los besos!—pero, mi bien, escucha:
¡no se los dés á nadie!....—(¡á nadie mas que á mí!)

José Borrás



Algunas mujeres jóvenes, muy elegantes, volviendo á la moda coqueta de nuestras abuelas del siglo diez y ocho, se han dedicado. en ésta estacion al menos, al blanco mas puro, abdicando todo otro color ó soportándolo únicamente como accesorio en la compostura de su aderezo.

Las elegantes que tienen el gusto de vivir en el campo, elegirán paños fuertes y blancos para los paseos matutinos; la pollera será recta y lisa con tres anchos dobleces en la parte de abajo como para un delantal de niños. Con esto, una *jaquette* ajustada atrás, recta adelante y abrochada con gruesos botones de nácar.

Como sombrero, uno de paja negra ó bien de fieltro muy flexible, de copa baja y blanda, como los gachos que llevan los hombres del campo.

Para la tarde conviene el *surah* crema impreso con gruesos óvalos rosados, azul pálido, gris de pizarra y verde sauce, formando rayas, la pollera ligeramente fruncida adelante y completamente recta atrás; el corpiño tambien fruncido, todo al sesgo, enroscándose al busto con pliegues muy apretados y la manga formando taladro al rededor del brazo. El conjunto se adorna con cintas de satin rosado en forma de cintura, brazaletes y cuello enlazado como collar Luis XIV, y se completa con una esclavina *directoire*, de crin color de marfil, con penachitos de plumas ajustadas al dibujo, lazo y bridas de terciopelo negro.

Este es el traje de paseo: para el interior se usa una bonita *toilette* completemente blanca, de la que damos hoy el modelo. Es de muselina muy fina; un dobladillo juguetea al rededor de la bata redonda, otro al rededor del delantal fruncido adelante y alzado en cascadas á los costados, y otro mas con faldillas redondas en la amplia chaqueta que encierra el talle, una ancha cinta enlazada, de dos matices y bordada con ramilletes de florecitas de colores muy variados. El cuello, pechera inmensa, y las mangas, igualmente de muselina dobladillada.



Pequeñas chinelas de piel de guante blancas, bordadas de florecitas, hacen juego con ese elegante *desabille* y lo completan.

Esto es estilo Luis XVI puro y nos presagian las tendencias de la moda á volver á ese siglo diez y ocho, que quedará entre todos como el más galante y el más coqueton.

Tambien es Luis XVI esa rica pollera enteramentc blanca, de tul bordado con diminutos ramilletes y finas guirnaldas en la parte baja, enlazadas en festones segun el estilo.

La pollera encima de un trasparente pálido, de faya blanca, matizada de azul, lila ó rosa, ó sea tambien color brillante del trigo maduro, forma ligeros bullones, mientras la chaqueta se cruza en mantilla á lo Maria Antonieta, sobre una pechera sobresaliente de crespon guarnecido abajo con seda de un matiz distínto, ó bien de crespon color paja sobre fondo blanco, de crespon rosado con fondo malva, fondo azulado con crespon campanilla, fondo rosado y crespon verde agua, etc. Un collar de flores armonizado con el matiz de la pollera, concluirá esa *toilette*, que para las comidas será lo más elegante y lo más cómodo. Para salir se le completará con una gran esclavina de tul tableado con lazos de terciopelo y penachos de pluma de dos tintes, arreglados á los de los adornos.

Desaparecerá el collar de flores reemplazado por otro de tul ó de crespon. Una esclavina negra guarnecida de encajes y plumas negras hace igualmente juego con esa clase de *toilette*; que irá en este caso con el collar de flores.

Como se vé, el triunfo del blanco es completo. Trajes de paño blanco, pollera de cachemira de las Indias de *pongis*, de *foulard* japonés, de tul ó de muselina, toda la gama de los paños contribuye á esa victoria suprema. Sin embargo, nada más feliz que una chaqueta rojo viejo, simplemente bordada de un cordoncito de oro ó azul marchito, doblado en los reveses, de ancho galon, de varios colores, como complemento de una pollera blanca.

Madame Polisson



¡Cosa mas rara!....

Mi padre amigo Blas, que siempre ha sido
un buen muchacho mientras fué soltero,
vióse un dia no escaso de dinero
y anheloso de ser un buen marido.
Echóse á buscar novia, decidido
á casarse, y hallòla tan *sin pero*,
que allá una noche del pasado Enero
fueron juntos los dos al dulce nido.
Mas el caso es que hoy, hay quien murmura,
que á Blas da su mujer tanto disgusto....
que tiembla al ir á casa el pobrecillo;
yo puedo asegurar que el chico jura
que está tan bien con ella y tan á gusto
como pájaro en manos de chiquillo.

CRESCENCIO ERQUIZA

Desengaño

Una niña muy bonita—Que se llama Nicolasa,—Vive sola, en una casa—De la calle Sarandí.—Tiene amores con un jóven—Hermoso, bien educado,—Pero que es el mas negado—Y bruto que conocí.

Le gustan muchos los bailes—Las tertulias, reuniones—Y todas las diversiones—Que uno puede imaginar.—Y, aunque su traje es muy lindo—Y es muy lindo su sombrero,—Ni al sastre, ni al sombrerero—Quiere sus cuentas pagar.

No hay un tipo mas pedante—Bajo la capa del cielo,—Es un jactancioso, un lelo—De los de marca mayor.—Y además de estos defectos—Que hacen de él un presumido,—Tiene el de ser distraido,—Pero... en grado superior.

En Carnaval, una tarde,—(Mala memoria tendría), —Se metió en una herrería—Creyendo que era el hotel—Y sentándose en el yunque—Gritó: «Prepare una cena—Y trate de hacerla buena—Que hoy no le pago en papel.»

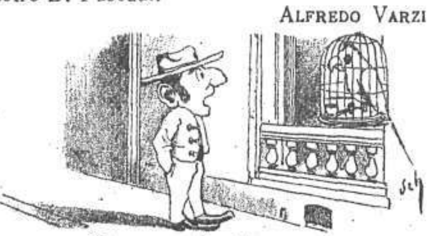
Los herreros le creyeron—Un demente rematado—Y mandarlo hácia otro lado—Pensaron que era mejor.—Vió un máscara á la salida—Y dijo: ¡Por Santa Blasa!—Es élla, mi Nicolasa—¡El ídolo de mi amor!

Se adelantó hácia la jóven—Y le dijo: ¡Vida mia! —¿Quieres darme la alegría—De poderte acompañar?—Yo, que voy á ser tu esposo,—Cuando me case contigo,—Si lo aceptas, te bendigo—Y te... convido á cenar.

Aceptó, y se fueron juntos—Al hotel de «La Bandera»—Y allí, que le permitiera—Ver su rostro le pidió.—Satisfizo sus deseos—La jóven desconocida,—Porque alegre y decidida—El antifaz se sacó.

Y... el gozo se le fué al pozo—Al *dragón* enamorado,—Pues se quedó desmayado—Presa de un agudo mal,—Cuando dirigió la vista—Al rostro de aquella diosa,—Y encontró..... la cara odiosa—De su sastre D. Pascual.

ALFREDO VARZI



De mi tierra

Con rumbo para aquí salió un gallego,
y díjole, al partir, su buena madre:
—Hiju, nada es allí lu que parece,
nun seas zascandil, y el oju abre.
Llegó y en el balcon de un piso bajo
vió una cotorra pintadita y grave
que, haciéndole un mohin, alzó la pata
y le gritó:—¡Maruso! ¡Chocolate!
Saludó el infeliz al pajarraco
y echó á correr hasta dejar la calle,
diciendo para sí:—¡Nu me engañaban!
¡Aquí hay un hombre que parece un ave!

UN FARRUCO



Un diario transcribe de una revista europea, la estadística de las mayores fortunas que se conocen en el mundo.

Entre ellas figura la de Vanderbilt que asciende á 5.800 millones de pesos.

Casi casi lo que gana todos los dias un periodista en el Uruguay.

Tan solo á un desocupado,
ó á una persona muy lerda,
le ocurre *nombrar la cuerda,
en la casa del ahorcado.*

⁂

«Fué reducido á prision el individuo *Matias Galli*, por haber inferido algunas heridas con un palo, á un compañero suyo, despues de tirar á otro una botella, sin acertar á darle, y de haber roto todos los platos que había sobre un mantel, en la pulpería donde produjo el escándalo.»

¿Matias Galli? Nadie se asombre,
que dentro y fuera de pulperías
arme un sujeto con ese nombre,
esos tremendos *gali-matías*.

⁂

La abundancia de materiales de actualidad que tenemos para este número, nos obliga á retirar el Capítulo IX de *Por seguir á un galgo*, encomendado á la pluma de D. Víctor Arreguine, que por cierto ha estado muy feliz en la continuación de la novela.

El domingo próximo, sin falta, lo publicaremos, continuando la interrumpida historia, *ó cosa así*, del cán fugitivo.

⁂

Un cura en el Japon,
comia sombrereras de carton,
y cuando sombrereras no tenia,
las sillas de su casa se comia.
*El que á tal diversion quiera entregarse
no tendrá ni una silla en que sentarse.*

⁂

Me he estado aguantando, todo lo que he podido, la gana de decirle al Correo que hace un servicio detestable; pero ya no puedo mas y lo voy á desembuchar.

Sepa Vd. señor Director, que los Agentes nos tienen aburridos con sus reclamaciones; que unos no reciben los paquetes; que otros los reciben, pero tarde, y que los mas, notan la falta de ejemplares, que ante Dios juramos haber remitido.

Esto, como debe Vd. suponer, nos perjudica notablemente, porque el suscritor concluye por aburrirse; los pesos acaban por no ingresar; el periódico, por morirse y detrás de él nosotros y nuestras familias, que vivimos del pan de la suscricion.

Reflexione Vd. un momento sobre este punto, con la mano puesta en el corazon (y en los paquetes) y vea de evitar la situacion afligente en que nos pondria el personal á sus órdenes, de continuar como hasta aquí.

Post data—¿Sabe Vd. que encuentro rarísimo é injustificado que por las cartas que vienen de Europa no haya que pagar nada y por las que vienen de Paysandú, por ejemplo, obliguen á pagar ¡cuatro centésimos oro! encima de los ¡cinco centésimos oro! que ya pagaron por el timbre.

Repare Vd. en que, por ese precio, casi se puede comprar una casa.

Aunque sea de Correos.

⁂

Riñendo en el campo Piro
(el perro de Roque Esbirro)
con la perra de Juan Zorra,
agarra Parra una porra;
pero al sacudir al perro
se escurre Parra en un puerro
y caen sobre una alcaparra
porra, perra, Pirro y Parra.

⁂

«La Seccion de *sable* del *Gimnasio Uruguayo*, ha quedado á cargo del Sr. Rios.»

Le auguramos una gran clientela, porque, en esta situacion, lo importante es saber dar sablazos y estar al quite de lo que nos tiren.

⁂

«Desde el mártes se está pagando á las viudas la mensualidad de Agosto.»

Muchos exclamarán al leer esta noticia:

«¡Quien fuera mujer, y tuviera el marido enterrado y cobrase por la planilla de clases pasivas!»

Hay noticias que conducen á desearlo todo.

⁂

«Hasta hoy la Policía no pudo conseguir la captura del individuo Antonio Talones.»

El caso es comprometido,
pues se verá en un aprieto
para alcanzar á un sujeto
que huye con ese apellido.

⁂

En un restaurant ofrece una florista su mercancia:
—Caballero, tómeme este *jacinto*.
—Cuanto vale?
—Un real.
—¿Un real? Muchacha estás loca? En Montevideo no hay mas *jacinto de real* que el Fiscal del Crimen.

⁂

Timoteo, por antojo,
se enamoró de una chata
que, además, tenía un ojo
la mismo que una patata.
Y ¡cosa mas singular!
Ha llegado á ser feliz
con su mujer, apesar
del ojo y de la nariz.



⁂

«El Señor Daniel Stelcher de la Estancia Porton, departamento del Salto, acaba de comprar 15 carneros de la Cabaña Loraine.

Estos animales son hijos del Principe de Gales.»

No debian tolerar
que sueltos tan descorteses
se dejasen publicar.
¡Vaya un modo de tratar
á los pobres *principeses*!

⁂

En la Aguada se ha inaugurado un gran depósito de vinos.

Aunque la casa que empieza
de enjuagues no entienda nada,
siendo el vino de la *Aguada*
me escamo de su pureza.

⁂

En la *Vida y milagros de San Tránsito Lopez*, un error tipográfico, hace que aparezca kilométrico el segundo verso de la lámina 11.



Donde dice: «*para* curarles los granos de la piel», debe decir: «*por* curarles los granos de la piel».

Aunque no se hunda el firmamento, ni tiemblen las esferas por tan poca cosa, siempre es bueno dar fé de estas erratas.



N. N.—Rivera—

De la cabeza á los piés
su artículo malo es.

Boliche—Tacuarembó—Cuando sepa Vd. escribir *hargumento*, mándeme otro trabajito.

G. H.—Soriano—Solo Vd. seria capaz de escribir peor que Vd.

Ritma—Colonia—Recorriendo sus versos en velocípedo, se tardaria mas de un mes en llegar desde la primera sílaba hasta el consonante. Comprenderà usted que no alcanza el ancho de nuestras páginas para publicarlos.

Sesenta y nueve—Montevideo—Creo que suman mas los *lapsus brutis* de su articulo.

Filippo—Montevideo—Señor... no me atrevo á decirle... porque... pues la índole... pero como .. mas yo...¡ en fin! Que es Vd. un pedazo de adobe forrado de lo mismo.

Cachimbo—Montevideo—¡¡¡Hatchissss!!! Ha puesto Vd. tanta nieve en el corazon de la señorita C..... que me he resfriado. Cuando vuelva á ver letra suya, antes de abrir el sobre me envolveré en una frazada.

Curioso—Montevideo—No señor; *John Bull* es un pseudónimo del jóven Alfredo Varzi, que hoy figura, precisamente, en estas páginas.

Pensador—Montevideo—

Vaya una forma atrevida
que tiene V. de firmar.
¡Ni usté ha *pensado* en su vida
ni sabe lo que es *pensar*.

Corbina—Usted tampoco es pensador, pero puede ser *piensador*, si continúa haciendo quintillas.

ESPECTÁCULOS PARA HOY

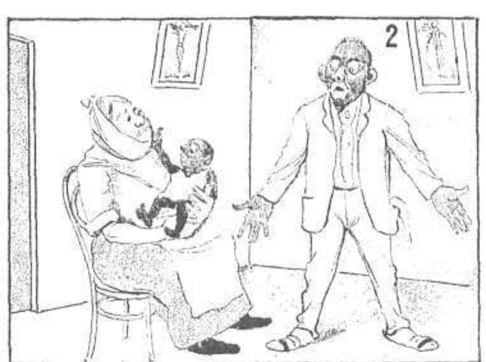
Nuevo Politeama—Compañia Dramática Italiana—Se representarà por primera vez en Montevideo GONZADILLO ó sea el Bufon del Rey—LA MACCHINA PER VOLARE—Concluirá el espectáculo con IL SOTTOSCALA.



VIDA Y MILAGROS DE SAN TRÁNSITO LOPEZ



Nuestro *santo* nació en Montevideo,
muy oscuro de cútis y algo feo.



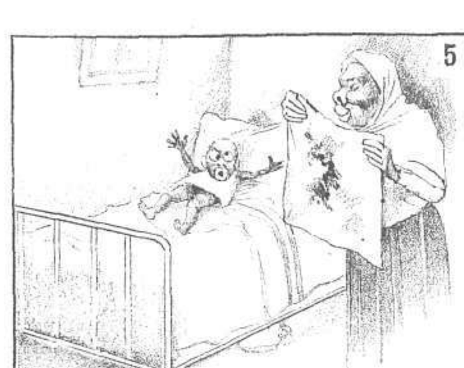


Apenas llegó á ver la luz primera
ya la quiso curar á la partera.



Lo de llamarse *Tránsito* le vino
de ser un *transeunte* su padrino.

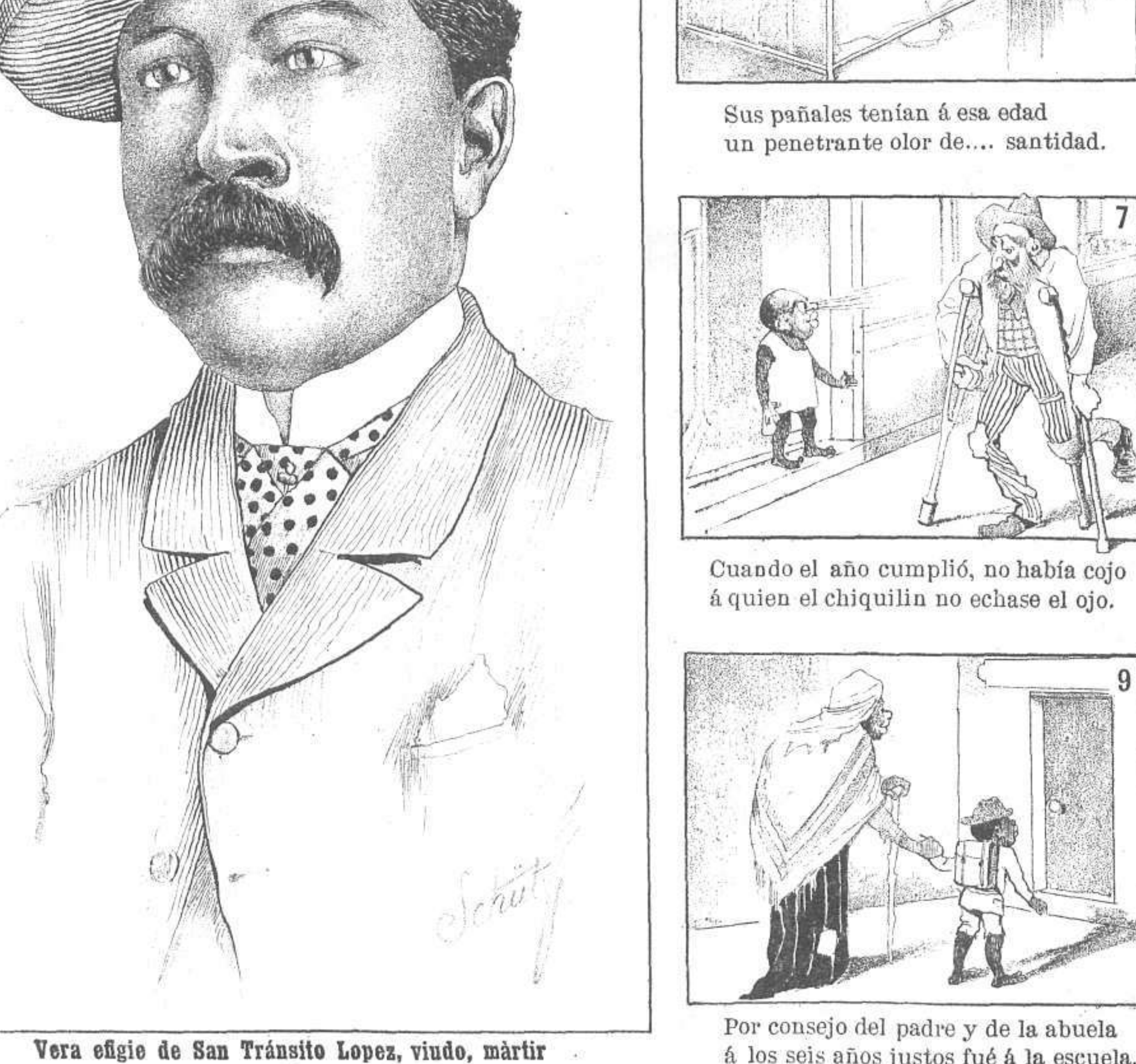
Al mes le salió un diente y se notaba
que bálsamo bendito era su baba.



Sus pañales tenían á esa edad
un penetrante olor de.... santidad.







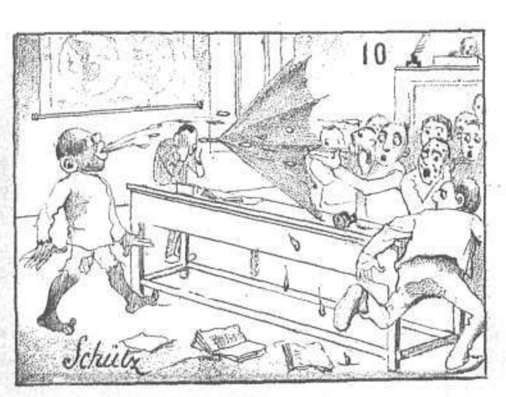
Vera efigie de San Tránsito Lopez, viudo, mártir
y sargento mayor

Y para divertir á sus hermanos
hacía *imposiciones* con las manos.

Cuando el año cumplió, no había cojo
á quien el chiquilin no echase el ojo.

Mas como curar piernas no podía,
las patas de los muebles componía.

Por consejo del padre y de la abuela
á los seis años justos fué á la escuela.

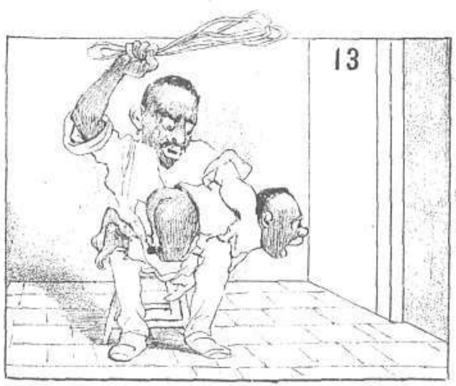


Pero Tránsito dió en la treta rara
de escupir á los chicos en la cara.

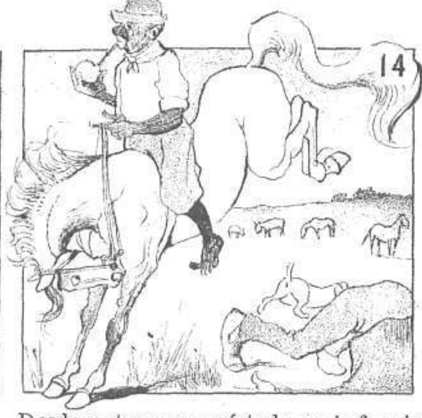
Diciéndoles que usaba el medio aquel
para curarles los granos de la piel.



Creyéndolo el maestro pura guasa,
le puso de patitas en su casa.



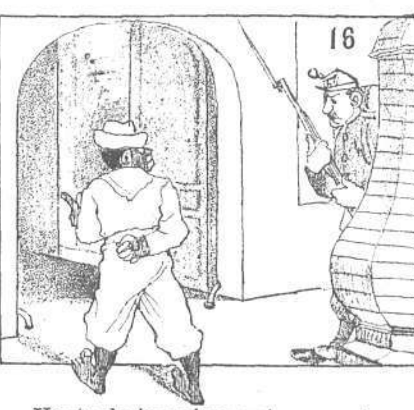
Y su padre, á quien esto supo mal,
le pegó cuatro azotes en el.... tal.



Desde entonces pasó toda su infancia
domando los potrillos de una estancia.



Y curando la sarna á las ovejas,
con paños de saliva en las orejas.

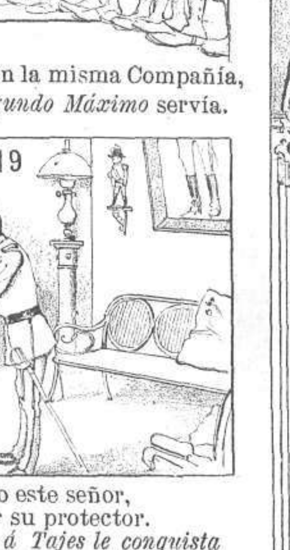


Harto de *transitar* entre ganado,
decidió sentar plaza de soldado.



Ingresando en la misma Compañía,
en que el *segundo Máximo* servía.

Por curar sin remedios ni brevajes
un *tajo* que una *teja* le hizo á *Tajes*.



Se le llevó á su lado este señor,
con promesa de ser su protector.
(*Pues sabido es que á Tajes le conquista
todo el que pruebe ser* SANTO *ó* SANTISTA.)

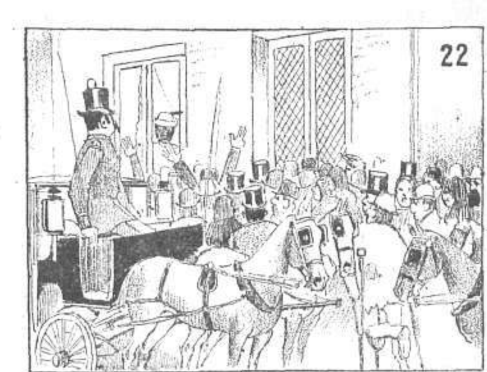
Curando las jaquecas á este hombre,
San Tránsito alcanzó grados y nombre.



Interior del consultorio del Santo, en el momento
de telefonearse con Dios, para curar á los enfermos



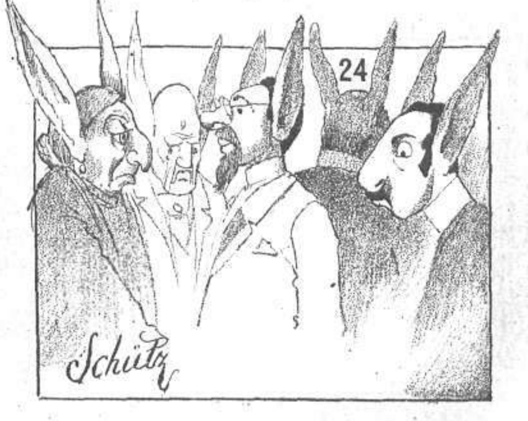
Valido de lo cual tuvo la idea
de propagar su santa panacea.



Abriendo su *santuario ó consultorio*,
en plena capital, como es notorio.

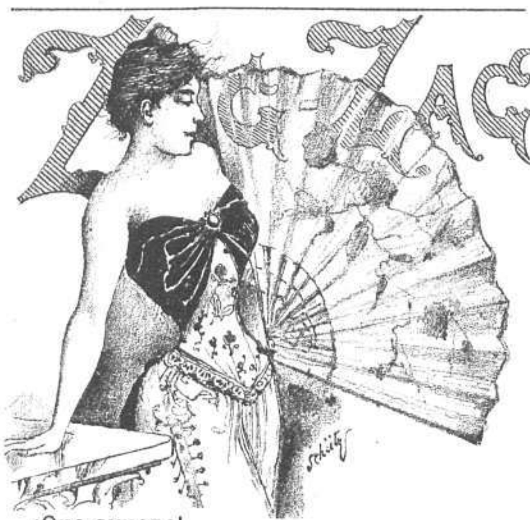


De que el *santo* ha curado á mucha gente
que se encontraba enferma gravemente.



Pueden darte, lector, buena constancia,
todos los que padecen de.... ignorancia.

SUMARIO



¡Que semana!

Robos, asesinatos, suicidios, Juanes—Lindolfos....!

Si el fin del mundo no está cerca, por lo menos, el de este pedazo, se anuncia para muy pronto.

Verdad es que lo mejor que puede sucedernos es que Dios nos despene de una vez, porque aquí ya no se hace otra cosa que sufrir escaseces de dinero y abundancias de Diputados y es preferible dormir en el seno de la *madre comun* á estar en vigilia en el seno de 69 *padres de la patria*.

Para colmo de nuestros males se dice que el verano no vendrá este año y á juzgar por la temperatura, deben ser ciertos los rumores:

—¿Cómo quiere V. que venga á este país ni el calor, ni la inmigracion, ni el empréstito, ni nada, estando Cuestas en la Comision Fiscalizadora?—me decia un amigo.

Y como no encuentro explicacion para estos dias de invierno que estamos pasando me la doy con lo que me hizo observar el amigo.

Hay cosas que influyen indudablemente en el estado atmosférico, y en otro órden de estados, y *Estados* sin órden, y no tendria nada de particular que los nombramientos contra la opinion, fueran una de ellas.

El dia que se publicó el Mensaje sobre el aumento de Diputados, llovió copiosamente.

Cuando se decretó el impuesto de exportacion, recargando el de importacion, ademas de la llúvia hubo truenos y bastantes rayos.

La inconversion del papel moneda. coincidió como ustedes recordarán, con un pampero, que hizo naufragar muchos barcos en el *Banco Inglés*, aunque no tantos como personas hizo naufragar la inconversion en el *Banco Nacional*.

Búsquense los diarios de aquel tiempo y se verá que á la venta del Ferro-carril del Norte, siguió una epidemia variolosa que enterró á mucha gente, dejando á otra tanta en condiciones de no servir para nada, mas que para integrar Comisiones fiscales por *imposicion*, cargo que no exije tener la cara lisa.



Todos están contestes en atribuir la pérdida de la cosecha que se anuncia en algunos Departamentos, á la lista de diputados nuevos que dió á conocer la prensa.

Los ascensos militares, se hicieron á la vez que morían de repente mas de veinte personas conocidas de Montevideo.

Cuarenta y ocho horas despues de presentar Cassey su proyecto de *Colonizacion* le mordió un perro rabioso á un vecino de la *Colonia*, y se quemaron tres sombrererias en esta ciudad.

Será casual, pero siempre han coincidido las calamidades públicas y privadas con las grandes manifestaciones de nuestra política actual.

Esto no ha pasado desapercibido para muchas personas, supersticiosas de suyo, y de ahí el pánico que se produce, cada vez que los diarios anuncian algun proyecto del Gobierno.

Don Emerenciano, por ejemplo, es un señor, que se enferma, cuando le dicen que el Presidente está contraído al estudio de algun plan político ó financiero, solo de pensar en lo que sucederá despues.

Ayer le encontramos en la calle y nos preguntó en seguida:

¿Se sabe si el doctor Herrera estuvo ayer mucho tiempo fuera de casa?

—Hombre, nó; precisamente me ha dicho un amigo de él que no salió mas que para ir á la de Gobierno y que no quiso recibir á nadie mientras estuvo en su domicilio.

—¡Qué me dice V.!

—Sí; se asegura que está haciendo una combinacion política de mucha importancia.

—¡¡Dios mio!!

—Pero que será de provechosos resultados para el país.

—¡¡¡Cielos!!!

—Probablemente mañana se sabrá por los diarios.

—¡¡¡¡Horror!!!!

Y se alejó de nosotros, mesándose los cabellos y haciendo exclamaciones.

Cuando se anunció, dias pasados, que el Presidente estaba preparando una carta al doctor Cárlos M. Ramirez, para hacerle ciertas declaraciones políticas y darle á conocer sus planes financieros, no faltó quien dijo:—¡Malo, muy malo! ¡Alguna desventura se cierne sobre nosotros!

Y en efecto; aquel mismo dia se declararon en quiebra las minas de Cuñapirú, se derrumbó una pared en la ciudad vieja, y un carro pasó por encima de un almacenero de la Union.

Y eso que la carta no la ha recibido el doctor Ramirez todavía.

El dia que la reciba y se haga pública, ó se abre la tierra y nos traga, ó le hacen Ministro de Hacienda al *Clinudo*.

Todo hay que esperarlo de la fatalidad que llevan en pos de sí todos los actos del Gobierno.

* *

Ya se ha averiguado la causa de ese color amarillento que se notaba en el rostro de los Guardias Civiles.

Los infelices ejercian de Succis por disposicion del proveedor encargado de mantenerlos.

En las quejas que han elevado á la superioridad, declaran que se les está suministrando el alimento en dósis homeopáticas y que el hambre les ha puesto muchas veces en el caso de comerse el cinturon del uniforme.

A tres de los que formaban la comision encargada de denunciar el apetito al Jefe Político, les reconoció un médico y se ha encontrado que tenian el estómago lleno de telarañas.

Es una iniquidad la que se comete con esos funcionarios del órden público, aparte del peligro que entraña el que presten servicio, completamente huecos.

Cualquier dia, dan con un chiquillo trasnochador ó que arroja piedras en la vía pública y en vez de castigarle con la vara de que les han provisto, se lo comen crudo ó asado con ropa.

Se explica que las prendas del uniforme de los guardias resulten en sus cuerpos como hechas para otros más abultados.

Hay levitas que casi no tienen ya guardia civil, de forro para adentro.

A las personas mal intencionadas, les sirve la desgracia de los guardias para divertirse á su costa.

Se ponen un pan francés debajo del brazo y pasan por el sitio en que están de faccion.

¡Es claro! el guardia que les vé, lucha entre la obligacion de permanecer en su puesto y el deseo de seguir al pan hasta ver el modo de poseerlo.

Ayer tarde creimos que había ocurrido algo grave en la calle Sarandí.

Había un grupo de guardias parado frente á una casa de comercio y al acercarnos á ellos nos dimos cuenta inmediatamente de lo que sucedía.

Estaban contemplando el escaparate de un establecimiento que exhibía tres perdices pintadas al óleo.

* *

La Tesoreria General de Instruccion Pública ha tenido que llamar por nota al Sr. Piaggio, propietario de una casa ocupada por escuela pública, para que pase á recojer la mensualidad correspondiente al mes pasado.

O es la noticia una guasa,
ó á nadie puede pasar
lo que á la Instruccion le pasa.
¡Oh casero singular,
que te tienen que llamar,
para que cobres la casa!

El nuestro se presenta cinco dias antes de cumplirse el mes.

EUSTAQUIO PELLICER



Punto redondo

Una disputa infernal
tuvieron Pedro y Geroma,
al hacer un memorial.
—¡Ponga usted punto final!
—No, señor, que es punto y coma.
—¡Yo le digo á usted que sí!
—¡Yo le digo á usted que no!
—¡Usted enmendarme á mí—
El buen Blas se aproximó,
cuando llegaban aquí.
Se obstinaban por demás,
y Blas dijo:—Yo respondo
de que es punto y nada más.—
Y como lo dijo Blas,
pusieron punto redondo.

FRANCISCO PEDROSA



Fiebre Chinesca

Es inútil todo lo que en contra de tal epidemia se intente hacer.

A la reina de la sociedad moderna, la caprichosa deidad *Moda* se le antojó vestirse con estravagantes vestidos, diminutos zapatitos y largas agujas entrecruzadas en los cabellos y héte aquí á esa sociedad, servil y aduladora de lo absurdo, arrastrándose á los piés de la antojadiza diosa á riesgo de admirar por lo holgado de las vestiduras, cosas *no admiradas aun por los mortales*.

Pues así, á Doña Moda se le ocurrió vestirse á la usanza del Celeste Imperio, la imbecilidad humana aplaudió la idea y empezaron á brotar de todas partes objetos chinescos, á cual mas grotesco y ridículo.

Ahora nada es bueno si no está borroneado con conatos de jeroglíficos.

¡Tal es el poder de la Moda, diosa aun mas milagrosa que Moisés, pues éste solo consiguió hacer brotar agua de una roca, mientras ella ha conseguido hacer manar dinero de los bolsillos de sus adoradores, cosa infinitamente mas difícil en estos tiempos!

Tanta es mi fé en su poder, que ando buscando algun sér humano que no quiera recibir billetes de Banco si no están escritos en chino.

Tengo un amigo que todas las noches le reza un *Ave-Moda* para conseguir que empiece á tirar oro, á ver si sus obedientes admiradores la imitan.

—¿Te gustan los chinos? pregunto á uno.

—¡Que me han de gustar! Pero, que qnieres, á mi suegra se le ha ocurrido hacerme tomar uno cada noche.

—¿Cómo? ¡¡tomar un chino!! ¿En thé?

—No, hombre, quiero decir que me hace sufrir una rabieta diaria.

—Te preguntaba si te gustaban los chinos *de China*, pero veo que no es así. ¡Venga un abrazo! Al fin he encontrado un hombre que no imita...

—Te equivocas. Los imito más que nadie. ¡Como que por causa de la inconversion he tenido que limitarme á comer solo arroz!...

—¿Qué novedades hay?—me pregunta un reporter.

—Hombre, que la *fiebre amarilla* cunde de una manera prodigiosa.

El pregunton quiere escapar.

—No asustarse, le grito. Es que como los chinos son de raza amarilla y la aficion á esa raza se ha desarrollado con carácter epidémico...

—¡Ah!—dice más tranquilizado.—En efecto; me acaba de decir un diputado que piensa presentar una mocion para que el Presidente de la República cambie su título por el de *Hijo del cielo*. para lo cual tendrá que amoldar sus costumbres á la libertad de hogar que permiten aquellos usos.

—¡Oh! entónces tendrá que agregarse tambien el título de *Padre del Infierno*.

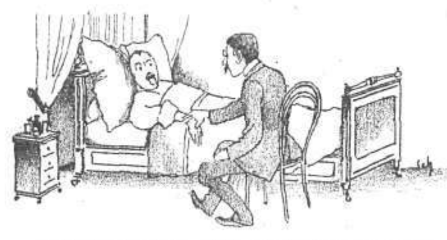
Conozco individuos que han perdido el sexo por seguir la moda.

—Vengo de la sastrería, me dice uno. Acabo de mandarme hacer una levita de *pekin* celeste. Va á ser magnífica.

—¡Pero hombre! ¿De Pekin? Ese es jénero para vestido de mujer.

—No importa; ahora está de moda.
—¡Que ha de estar!
—Cómo nó, si la Capital de la China es Pekin.
—¡Pero celeste!
—Es claro; á la China tambien se le llama Celeste Imperio.
Detengo por la calle á un amigo que llevaba á otro del brazo.
Por supuesto, versó la conversacion sobre los objetos chinescos.
—Preparése á huir, para no oir la eterna apolojía de la China.
—¿Tambien le gustan á tu amigo los chinos? —pregunté tímidamente.
—No,—responde con maliciosa sonrisa..
—¿Acaso las chinas!
—No, las turcas. Ya lo ves, ahora lleva una respetable *ídem* á cuestas.
No pude contenerme y dí un fuerte abrazo al admirador de Baco.
Por fin, en todo domina el gusto por los objetos y costumbres chinescas. Cinco ó seis conocidos mios han puesto por nombre á sus hijos *Confucio*; uno de ellos no teniendo vástago varon á quien poner tal nombre, bautizó á una niña con el de *Confusion*.
Desde ahora solo se escribirá así.
Señor Pe-lli-ce-ri:
¿Re-ci-be Vd. pre-cio de sus-kri-cion en bi-lle-tes del Banko de Pe-kin?

ARTURO A. GIMENEZ



¡NECESITO UN CHARLATAN!

¡Que me lo traigan!
Este era el angustioso grito que se escapaba de los cárdenos lábios de Teodoro.
Teodoro era un chico muy guapo y muy simpático.
Abogado listo y escritor distinguido, sería un hombre completamente feliz si no padeciese, con deplorable frecuencia, ataques de reuma.
Yo no sé quién ha dicho que el reuma es enfermedad de ricos; pero sé de alguien que no tiene dos *vintenes* y lo padece muy á menudo. Volvamos á Teodoro.
Su primer ataque de reuma lo sufrió hace tres años; viviamos juntos y no olvidaré jamás la espantosa noche que me dió, ni la escena ocurrida entre él y el doctor X., una de las lumbreras de la ciencia médica.
Fué un *debut* brillante; no puedo recordarle sin un estremecimiento de horror.
Un ¡ay! ¡oh! ¡Ay! ¡Oooohl prolongado turbó el tranquilo reposo de la casa amueblada en en que viviamos.
Me levanté de un salto y corrí junto á la cama de Teodoro.
Estaba pálido, sudoroso, desencajado; al verme fijó en mí la mirada de sus ojos dilatados por el terror y me preguntó:
—¿Qué tengo aquí en el cuello? ¿Qué tengo eu este brazo? ¿Qué tengo en las espaldas?
Le contemplé un instante con lástima, y murmuré por fin:—El castigo.
—¿El castigo? ¿eh, qué dices?
—Pobre Teodoro—repliqué;—el enemigo que te acechaba hace tiempo te ha cogido ya entre sus implacables garras; tú has hecho todo lo posible por dejarte vencer...
—¡Yo! ¡ay! ¡oh! explícate. ¿qué enemigo es ese? ¿De qué castigo hablas?... ¡ah! ¿Qué es lo que tengo? pronto...
—¡Es el reuma!
—¿El reuma? ¡Ay!
Algunos minutos despues, mi amigo ya no dudaba de la veracidad de mis palabras.
Era el reuma, con sus garras agudas, sus mordeduras infernales, sus horribles picaduras.
La maldita enfermedad habia saltado sobre él, lo tenia cogido por la nuca, y lo sacudía con vigor, teniéndole crispado, encorbado, gritando y revolviéndose inútilmente contra su garra de acero.
—¡Un médico! ¡Dos! ¡Tres! Corre, busca, tráete al primero que encuentres. Pero pronto, pronto, por Dios.
Salí á escape en busca del Galeno.
A las tres horas escasas conseguí, llevar el médico junto á la cabecera de mi doliente amigo.
Excuso pintar su estado á nuestra llegada.
—Ya era tiempo—exclamó entre dos interjecciones fijando su mirada en el doctor.
Era éste, como ya he dicho, un profesor distinguido. Aunque jóven, gozaba ya de una reputación envidiable.
El médico contempló á Teodoro algunos instantes, mudo, tranquilo, casi sonriente, y sin tomarle el pulso; despues aproximó una silla á la cama y se sentó.
—Doctor,—balbuceó Teodoro entre el espacio de dos gritos agudos.—¿no es cierto que me va V. á curar?
—Es natural.
—Pero ahora, ahora mismo ¡ay! no es verdad.
—¡Diablo! Va V. muy deprisa!
—¿No ha sufrido V. jamás de esto?
—Nunca como ahora—¡oh!
—La cabeza funciona bien sin embargo, ¿eh?
—¡Ay! Sí señor, puedo apreciar todo lo horrible de mi estado.
—Algo es algo.
—¿Eh? No se burle V. de mí.
—¿Tengo yo acaso cara de burlon?
—Por Dios...
—Vamos, vamos, eso no es nada—replicó el médico sonriendo,—no sea V. exigente y razonemos con calma.
—¡Con calma!
—Este reuma acaba de presentarse, mejor dicho, de estallar; es preciso que yo estudie su marcha, su carácter, sus progresos....
—¡Sus progresos!
—Y en seguida procederemos á una medicacion razonada y prudente.
—¡Prudente! ¡Razonada!—exclamó Teodoro incorporándose en el lecho, en un acceso de asombro y de dolor.
—¡Oh! nada de prudencia, doctor. ¡Energía! Yo quiero resistir todos los procedimientos rudos, audaces, terribles; ¡nada de contemplaciones! ¡el caso es acabar pronto! ¡ay, pronto!
El doctor se levantó grave, sério, y contestó friamente estas palabras:
—¡Caballero, yo no soy un charlatan!
Estas palabras fueron acompañadas de un gesto noble y digno!



—¡Un charlatan! Eso, eso es lo que yo necesito,—rugió Teodoro en el paroxismo de su dolor.
—¡Si V. no es un charlatan, tanto peor para usted! ¿Sabe V. lo que es un charlatan para un enfermo?
¡Es la Providencia! ¡Su aspecto solo es una esperanza, sus palabras un consuelo!
El médico se encogió ligeramente de hombros; la sonrisa volvió á iluminar su semblante. Compadecía á Teodoro.
Este continuó exaltándose cada vez mas.
—¡Sí, yo seré un espíritu débil, crédulo, lo que V. quiera, pero adoro al charlatán! Al charlatán que miente, que nos engaña, que nos seduce y que nos deslumbra, pero que no nos trata con la frialdad y la calma impía de la ciencia. Las palabras sensatas y comedidas en este momento me irritan, me exasperan. ¡Ay! ¡Me acuerdo que era yo jóven, casi un niño, apenas tenia catorce años, sufría horriblemente de un dolor de muelas! ¿Y á quién cree V. que busqué para extraérmela? ¿A un dentista de fama? ¡Oh! ¡No! ¡A un charlatán que operaba en la vía pública; pareceme que aún le veo! Tenía una hermosa cabellera negra, como V. no la tendrá jamás; antes de sacar la muela, hacía atrevidos ejercicios de *jouglerie* con unas bolas doradas, y con cuchillos de monte, cuchillas con puuta, afilados, verdaderos, y aquello inspiraba confianza y distraía al mismo tiempo. Despues me extrajo la muela, de un solo golpe, al compás de un organillo desenfrenado y un tambor monstruoso; ¿y sabe V. cómo? ¿Con qué? ¡Con un sable! ¡Un sable de caballería! Cuando mostró mi hueso carezado á la absorta multitud, yo me sentí orgulloso de mi mismo!
¡Ahl que me traigan un charlatán como aquél!
El doctor se puso tranquilamente el sombrero y salió sin saludar, sin proferir una palabra.
Me acerqué á Teodoro, que habia caido desfallecido y sudando sobre las almohadas. Se sentía mejor. Aquella emoción violenta habia producido un principio de reacción saludable.
Al otro dia continuó el alivio.
Sanó por fin, y desde entonces ha rechazado siempre la asistencia facultativa de un médico serio.

CARTA AUTÓGRAFA DE TRÁNSITO LOPEZ

dirijida á «Sanson Carrasco», con motivo del artículo aparecido en «La Razon» del dia 12 del corriente, bajo el título de «Tránsito Lopez, el curandero.»

Estimado Señor
Despues de saludar á Vd. con el mayor respeto debido no puedo por menos, que desde ya ocerbme ácredor de su atencion.
Y desde este momento suplicarle sé Digne, tomar atencion y verificar mis echos lo cual puedo dar á Vd. infinidad de justificaciones para que el Señor, tenga amplia satisfaccion de dar Reclaracion á sus Ideas, y reprochar el articulo que le espone en contestacion del rozo, donde demuestra su parcialidad, y desentenesada voluntad como verdadero compatriota, y amigo de la verdad.
Quedando desde el momento grato, por su favoritismo Saluda á Vd.
Su afmo. S.S.S.
Transito Lopez
S/c
Yuscasa Guarani
Nº 55.

CARICATURAS DE HERÁCLITO



CARLOS GUIDO SPANO

POETA ARGENTINO